

# «Bailando hasta la cruz del Sur»

Por RAFAEL GARCÍA SERRANO



## Historia de los Coros y Danzas de España

### PRIMERA ETAPA

(Continuación)



STABA Pamplona dormida y silenciosa. Algún trasnocheador, a la altura de la plaza del Castillo, charlaba con algún amigo somnoliento. Bajo los porchas se paseaba el sereno con la boina verde a la cabeza y con una esclavina o capotita muy finisecular sobre los hombros. En casa todavía me esperaban levantados. Cené rápidamente, hablé un rato, dormí otro ratito, y a las siete de la mañana me fuí a misa. A las ocho menos cuarto —del domingo 11 de septiembre de 1949— elegí un par de zapatos, una gorra

azul de montañero, recargué mi equipaje con papel-avión, de copias, sobres satinados, me despedí de mi gente, montamos en la «rubia» y continuamos hacia San Sebastián. Mis amigos se quedaban allí. Yo seguía a Bilbao, a Lima. La «rubia», claro, se quedaba en tierra.

La mañana era puro jago de yerbas. Fresca, húmeda, brillando al sol, apetecible. La mañana quitaba la sed. Era un trago reconfortable marchar por los caminos de Lecumberri, San Miguelcho y Betela. Agüistas y verancantos se desparezaban en los modernos